

## **ASALTO AL CAPITOLIO**

Roberto Rodríguez Fernández – [rrfernandez@unicauca.edu.co](mailto:rrfernandez@unicauca.edu.co)

El saliente Presidente de los Estados Unidos plantea que le ganaron con fraude, y que le preocupa que el país tenga un gobierno ilegítimo. Pero perdió en todas las ocasiones y no aporta pruebas de fraude alguno.

Millones de votos demócratas con muchos de diferencia; la escogencia de los delegados en el Colegio Electoral; las 60 denuncias por supuestos fraudes electorales en los estados, todas rechazadas o perdidas; la conquista de las mayorías demócratas tanto en el Senado como en la Cámara de Representantes; la certificación en el Congreso de los EU de los votos depositados; y la indiscutible posesión del binomio Biden – Harris como el nuevo gobierno en la Casa Blanca; todo ello son realidades, imposibles de negar si nos atenemos a los artículos de la Constitución Norteamericana.

Pero lo legal y normal fue convertido por el gobierno en una telenovela que pasó por una primera temporada titulada “la campaña”, con abundancia de mentiras y debates vergonzosos; continuó en su segunda temporada, “la derrota”, con más noticias falsas y hasta apologías de delitos; tuvo su tercera, la derrota del “asalto al Congreso de los EU”; y finaliza con “la oposición desacreditada” luego del 20 de enero. Otra telenovela será “la destitución o juicio a Trump”.

Mientras tanto la realidad social de millones de ciudadanos muestra la gran cantidad de contagios y muertos por la pandemia, y las pocas vacunas no logran ni siquiera una reducción. En un mes se han producido más víctimas que las ocasionadas en diez años en Vietnam. Esta emergencia, dice el gobierno saliente fue inventada por los políticos que ganaron las elecciones, y hay gente que se cree ese cuento, que será continuado en el 2021 sin que cambie nada.

Así las cosas, quien se ilegitimó cada vez más, alejándose hasta de lo racional, es Mr. Trump y su partido, que nunca ganaron nada ni han cumplido con nada. Su autopromoción como triunfadores no es real, perdieron con H. Clinton, con J. Biden, y perderán en el futuro. Con el Covid les ha ido mal, con el medio ambiente les va peor, la hegemonía norteamericana en el mundo se perdió hace rato, la economía está estancada, el desempleo crece, no se pagan los impuestos, y las protestas sociales y políticas los han puesto en jaque; el narcotráfico aumenta, y la deslegitimación crece.

Muchos apenas se percatan de los insensatos que los han estado gobernando, y no hay espacio para confiar en los nuevos dirigentes.

Nos preguntábamos cómo salir de estas novelas y abordar una “destrumpenización”, ese embrujo autoritario que se ve en manifestaciones armadas gigantescas, pero la solución la generaron ellos mismos al asaltar el Capitolio en Washington y al deslegitimarse con sus armas y su violencia. Hasta se pidió la destitución por incapacidad para gobernar.

El único futuro podría estar en la construcción de una democracia real (no lo que el pensamiento liberal llama régimen democrático), y solo allí radica la garantía concreta de no repetición de hechos victimizantes.

No se trata de una cuestión ideológica sino de algo más amplio, de cambios de tipo político, económico y social en las regiones y localidades, la idea es “construir unas agendas sociales- comunitarias”, con propuestas de políticas públicas propias para cada grupo social y ejecutadas por sus organizaciones más representativas y legítimas.

Volver a lo pequeño, a la valoración de las personas y de las leyes de la naturaleza, conduce a rehacer alguna forma de democracia verdadera.